

.....
MARÍA JUSTINA SARABIA VIEJO, *PELEAS DE GALLOS EN AMÉRICA. SU HISTORIA, TRADICIÓN Y ACTUALIDAD*, Real de Catorce / Noriega Editores, Madrid, 2006, 212 pp., ilustraciones.
.....

POR MARÍA FERNANDA G. DE LOS ARCOS
UAM Unidad Iztapalapa
talasa@prodigy.net.mx

Durante su dilatada existencia en muy diferentes partes del mundo, las peleas de gallos, controvertidas ya desde sus diversas concepciones como deporte, afición, negocio o espectáculo, son un conjunto de prácticas que han generado y provocan hoy día por igual tanta repulsa como pasión. Es notoria la pertinencia de conocer sus orígenes en distintas partes del mundo. Al parecer, sus comienzos en América se pueden situar claramente a partir del establecimiento de la presencia española. Dadas las diferentes vías de transmisión y las complejas influencias que se entrelazaron desde entonces resulta que, según el estado actual de las investigaciones, el área precisa de su procedencia directa no puede determinarse por el momento. Se ha apuntado algunas veces que llegaron desde Filipinas gracias a la relación transpacífica, dada la antigüedad de su presencia y el fervor que se había desarrollado en tierras asiáticas por estos combates. Sin embargo tal comunicación exclusiva no está comprobada. En esta obra se plantea que pudo haberse producido una transmisión desde Europa al igual que otros elementos asiáticos ya adaptados en esa parte del mundo, como tal vez ocurrió con el arroz –cuya llegada y asimilación en tierras americanas bien requieren de estudios pormenorizados– y con total seguridad fue el caso del azúcar, el papel, la imprenta, la brújula, etcétera.

También es posible que se transmitiera por vía doble, tanto desde España como a través de su colonia filipina, por la frecuencia y coordinación de ambas rutas de comunicación. Esta hipótesis es planteada en el libro que se reseña, en cuyas páginas, si bien se descarta la afirmación tajante de la procedencia original transpacífica y concretamente lo planteado por el padre Andrés Cavo, se deja abierta la posibilidad de la influencia asiática, reforzada por el hecho de la importancia de la afición a estos combates en el área de Acapulco, testificada por testimonios gráficos elaborados por integrantes de la

expedición Malaspina, a finales del siglo XVIII, concretamente un dibujo de la mano de Tomás Suria. En definitiva estaríamos ante un rasgo cultural adquirido que, según los conocimientos actuales, no permitiría establecer todavía una precisión tajante, ni una fecha determinada de entrada en América, aunque sí se puede afirmar que su aparición así como su adopción y difusión fueron tempranas y se datarían ya en el siglo XVI.

María Justina Sarabia Viejo, cuya carrera profesional se ha desarrollado principalmente en la Universidad de Sevilla, y en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de esa ciudad, tiene una amplia trayectoria como investigadora de diversos aspectos históricos de la América hispanohablante. Entre los diferentes temas que ha estudiado está justamente el de las peleas de gallos, al que ha dedicado anteriormente varios artículos y el libro *El juego de gallos en Nueva España*.¹ En esta ocasión nos ofrece una obra en la que, además de ocuparse del fenómeno en América, traza una amplia perspectiva de la historia de esta afición. Se trata de una edición en gran formato y profusamente ilustrada, en la que se plantean diversos aspectos de este juego y la antigüedad de sus primeras manifestaciones. Las dificultades de datación no impiden reconocerlo en las civilizaciones asiáticas varios milenios antes de nuestra era, como se deduce por los restos arqueológicos procedentes de Asia Menor, Asiria, Mesopotamia, y la también probada existencia en India, China, Japón y el sureste asiático. La autora considera la simultaneidad de la práctica en Asia, así como la asimilación en varias regiones de Europa desde época remota.

Relacionada en sus comienzos americanos por la administración colonial con los naipes, de cuyo ramo o rubro de la Real Hacienda formaba parte, y convertida con el tiempo en renta de la Corona, los aspectos fiscales son resaltados, como no podía ser menos por quien bien los conoce, ya que este juego de crueldad evidente provocó normas en su contra pero, reconocida su alta capacidad lucrativa, se aprovechó para imponer tasas y regulaciones que sacaran partido del jugoso negocio. Ello dio origen a una documentación variada que, custodiada en centros como el Archivo General de Indias de Sevilla o el Archivo General de la Nación de México, permite un acercamiento riguroso. En su recorrido Justina Sarabia nos ofrece una visión diacrónica, globalizante, que pretende ser sociológica y antropológica, desde sus muy remotos orígenes asiáticos, a través del proceso de su difusión por diversos territorios y áreas de Europa, donde está documentada su asimilación en fuentes epigráficas, numismáticas y otras. La antigüedad de la afición a los combates que enfrentaban a estas aves, permitió perfeccionar paulatinamente los métodos de cría, la selección de los tipos de gallos, la especialización de sus entrenadores, los utensilios necesarios, las modalidades de las peleas y las consiguientes apuestas.

Una larga trayectoria antes de llegar a tierras de Nueva España, donde se dio una nada infrecuente combinación de prohibiciones y limitaciones y, al mismo tiempo, el crecimiento y la extensión tanto geográfica como social de esta afición. Entre defensores y

¹ Publicado por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1972.

detractores se configuró y desarrolló como diversión, deporte, negocio, juego de azar, apuesta, elemento cultural y social que se movía entre la legalidad, la ilegalidad y la permisividad. En la primera mitad del siglo XVIII se dieron signos de apertura hacia la autorización oficial de una práctica ya para entonces muy extendida e imparable, acompañados de intentos de control y sometimiento a normativas estipuladas por los poderes gubernamentales. La dinastía borbónica supuso un cambio de actitud desde fecha tan temprana como el reinado de Felipe V, pues desde entonces, si bien no cesaron las controversias y los enfrentamientos de contrapuestos pareceres, se desarrolló una tendencia que significaría la deriva hacia una mayor tolerancia. Pero fue en la segunda mitad de esta centuria cuando se legalizó definitivamente y se convirtió en una fuente de relativa importancia de ingresos para la Corona. La fluctuante posición de los representantes de ésta, dice Sarabia, estuvo ligada a los vaivenes presupuestarios que afectaban a las arcas reales.

El interés de la obra se vierte igualmente en establecer lo ocurrido en otros espacios americanos fuera del área mexicana, como el Perú, Cuba, Puerto Rico y otros territorios, en los que rastrea las primeras noticias de su existencia así como la actitud de los agentes de la administración, los negociantes y el público. En algunos la presencia de las peleas de gallos puede datarse en fechas muy tempranas, como en el Perú donde existen desde el siglo XVI, al igual que en Puerto Rico, zonas en las que experimentaron un incremento y desarrollo tanto del público aficionado como de su propia organización. Para el caso de Cuba, por el contrario, sin poder descartar que existieran con anterioridad, Sarabia indica que los primeros datos de procedencia oficial pertenecen a la cuarta década del siglo XVIII, también obviamente en relación a su aprovechamiento por el régimen y a su reglamentación como ramo de la Real Hacienda. En lo que respecta a otras regiones, si bien considera que la práctica se extendió por todos los territorios ultramarinos del imperio español no siempre se puede conocer sus primeros tiempos.

Igualmente dedica una buena parte a la evolución de las peleas de gallos en la América contemporánea, en páginas donde ofrece un rico análisis y presentación de diferentes modalidades y variaciones. Destaca la importancia adquirida por México, país para el que abundan las fuentes de muy diferente tipología, las cuales permiten seguir tanto las características adquiridas por los combates y sus diferentes procesos de preparación, al igual que las peculiaridades de sus aficionados, tanto de conocidos personajes como del público anónimo. Muchos viajeros destacaron la frecuencia y la pasión con se celebraban las peleas en los diferentes relatos que se examinan en este libro cuyos planteamientos alcanzan la actualidad a través de páginas web y otros medios de información, ya específica para iniciados y conocedores o bien general destinada al turismo, como por ejemplo para el caso de Puerto Rico donde la afición es igualmente importante.

Una de las interesantes aportaciones de la obra es justamente el recorrido por una variedad de fuentes: letras de canciones, textos literarios en poesía o prosa, relatos de viajeros,

informes fiscales, así como las páginas dedicadas a glosar abundantes términos lingüísticos, cuya especialización para designar lugares, objetos, procedimientos y formalidades relativas a las peleas de gallos complementan la certeza de su importante extensión territorial y social, así como la intensidad del gusto por ellas. Son igualmente numerosas las imágenes que se incluyen y ofrecen un variado repertorio iconográfico que muestra reproducciones de amates, pinturas, dibujos, piezas de cerámica, carteles, fotografías, etcétera. Todo ello ilustra sobre la presencia de este negocio-afición-pasión, de los detalles de la puesta a punto de sus protagonistas centrales, los gallos combatientes, así como de las peleas, sus espacios al aire libre o en recintos cerrados, muchas veces con arquitecturas específicas para servir a su funcionalidad, así como del entorno profesional y social.

Por lo tanto es a través de diferentes visiones como se plantea el conjunto de pormenores de ese mundo en el que transcurren en la actualidad las peleas de gallos, con sus formalidades, sus novedades, sus elementos modernos, sus tradiciones milenarias, así como con sus distintos modos de hacer y de normar los comportamientos de profesionales, público y apostadores. Además del interés evidente para los historiadores e investigadores de los fenómenos sociales, me atrevería a afirmar que es un libro esencial para aquellos no conocedores que quisieran iniciarse en las bases fundamentales de esta diversión que con tanta fuerza atrae a sus aficionados.